

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pes. trimestre.
Número suelto 10 cts. Reducción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 537.

MURCIA 12 DE AGOSTO DE 1900.

La Juventud Literaria

EL VIUDO

José Morales Zambudio es un humilde huertano que casó con Petra Sanchez el año setenta y cuatro y hoy vive á corta distancia del camino de Espinardo.

Hace seis meses que el cielo le dió á la Petra un espasmo tan mortal, que se murió en menos que canta un gallo, sumiendo al pobre José en luto y constante llanto, en union de seis pequeños: el mayor, de siete años, el menor, de dos y medio, y una niña de unos cuatro.

La difunta y el Morales, se querian tanto y tanto, que Pepe juró tres veces sobre el cuerpo amortajado de su esposa, que sus hijos no verian el reemplazo que muchos viudos practican por mitigar el quebranto.

Hasta el dia, cumple Pepe lo que juró de buen grado; regar con sudor la tierra y cuidar de sus muchachos, es lo que alegre practica sean ó no dias feriados:

La Albatalla, la Nora, el Cabezo y Espinardo, declararás, si es preciso, que Pepe es un viudo honrado. Yo como prueba diré lo que ayer de él me contaron.

El viernes á la oración se retiró del trabajo; recojió á sus pequeñuelos y con cariño extremado, partió medio pan moreno, tres sardinas y un moniato, y les dijo:—«Sin refir vamos á cenar los cuatro y de seguida á dormir, que mañana es *Tos los Santos* y vamos á ir á rezalle á la *maere* al campo-santo.»

Al decir esto, dos lágrimas naturalmente rodaron por la tostada mejilla de aquel infeliz huertano, que, aunque es duro de mollera, su corazón es muy blando.

No un día solo, sino ¡plol! se le ha visto arrodillado en union de sus tres hijos en aquel recinto santo, donde duermen para siempre los que á este mundo dejaron.

Todo el que pudo observar al pobre Pepe llorando y junto á él tres rapazuelos, sin jugar ni causar daño, dijo: «Ese pobre es un viudo que s'ente haber en viudado.»

J. A. SORIANO HERNANDEZ.



EPIGRAMA

Un avaro se moría,
y el cura que le auxiliaba
consuelos mil le prestaba
para endulzar su agonía.
—«La gloria, hermano,—decía—
es la mansión que te espera...»
Y como el cura se fuera,
preguntóle el moribundo:
—«Padre, para el otro mundo
¿costará mucho en tercera?»

JOSE FRUTOS BAEZA.



LA CUNA DE ORO

Mientras que millares de niños se revuelven al nacer en la extrema miseria de una bohardilla sin luz, húmeda, fétida, y críanse en lucha constante con el hambre, aurífera cuna recibe, mece y acoraza al hijo de un potentado.

Ese tristísimo contraste, ejemplo de la imperecedera desigualdad social que tantos odios despierta entre la clase indigente, ofrece el siguiente relato.

Un publicista francés que ha vivido algunos años en los Estados Unidos entre la llamada buena sociedad, escribió en *Revue de Revues* unos cuantos artículos acerca de los hábitos, costumbres, excen-

tricidades y caprichos de los millonarios norteamericanos.

El éxito alcanzado por esos artículos, que dan á conocer las miserias de la alta sociedad neoyorkina, ha hecho que su autor los recoja en un volumen que acaba de ponerse á la venta en París con el título *En el país de los archimillonarios*.

Del trabajo de dicho publicista es entresacada la siguiente relación de la vida que lleva el primer hijo del Sr. Harry Payne Witha y de una hija del poderoso Wanderbilt.

La canastilla del niño, que hoy cuenta dieciocho meses, costó más de 80.000 duros y fué regalada por una de sus abuelas.

Los abuelos le regalaron una cadena de oro con un broche de brillantes, y un sonajero del mismo metal con un colmillo de elefante, piedras preciosas y campanillas también de oro.

La cuna es de oro macizo con magníficos esmaltes, y está sostenida por columnas del mismo metal, bajo un dosel de seda azul, con admirables encajes de Venecia.

Cuidan del niño tres enfermeras con título académico, que tienen la orden de reemplazarse, á fin de no perder nunca de vista al crío por un solo momento: cuatro médicos le visitan diariamente, á distinta hora cada uno.

De cada visita se dá cuenta telefónicamente á los padres, que abonan 50 dollars por comunicacion, ó sea 200 pesos diarios.

Tiene el chiquitín un aposento para uso exclusivo que es un modelo de elegancia y de fastuosidad, tapizado de raso blanco con muebles del mismo color y tela; su guardarropia, compuesta de sesenta trajes blancos, está valorada en 40.000 dollars, y cuando sale en su diminuto coche, que es prodigioso de suntuosidad, adorna su cabeza un sombre-

rito, blanco por supuesto, con tres plumas de avestruz, únicas en el mundo por su matiz de nieve immaculada con reflejos de plata.

Estas plumas iban destinadas al príncipe de Gales; pero la señora de Wanderbilt ofreció por ellas un precio tan exorbitante, que el vendedor, deslumbrado, se las cedió... y el heredero de la corona de Inglaterra se quedó sin las plumas y no sabemos si cacareando.

El collarcito que lleva el niño vale 12.000 duros.

Este privilegiado sér se llama Cornelio y es el quinto de la dinastía Wanderbilt.

Si después de leer esta *deliciosa* relación no se consuelan los padres que no pueden dar ni pan á sus hijos, será porque no quieren consolarse.



EL ESCULTOR Y EL BOTICARIO

— «O» —
CUENTO

Cuentan de un sábio Escultor á quien dijo un Boticario, que de un tronco que tenía de una pieza hiciera un santo.

Fué elegido San Cristóbal con el niño Dios en brazos, que era el tronco suficiente por lo grande, para el caso. Y es fama que aquel santero dió principio á su trabajo, dándole hachazos al tronco por desbastarlo algún tanto.

Pero se encontró el buen hombre que lo dejó tan menguado por quitarle mil repelos á la madera, que en vano fué el hacer á San Cristóbal de gigantesco tamaño.

Le dió al Boticario cuenta como pudo del fracaso, y este le dijo que hiciera con lo que quedó del palo

